

Breve Introducción a la Apologética
Reformada con un Enfoque
Presuposicionalista

Pablo Rafael López Martínez

<prlopezm@gmail.com>

Seminario Reformado John Knox, Cuba

Asignatura: “Argumentos acerca de la existencia de Dios”

15 de octubre de 2012

1. A modo de inicio

La apologética es un tema fascinante para la mayoría de los cristianos. Después de los años de universidad y haber leído libros como “Evidencia que exige un Veredicto”, de Josh McDowell, la apologética parecía un tema bastante conocido para mi y para quienes a mi alrededor “observaron” las evidencias no sólo de la existencia de Dios, sino de prácticamente todas las cosas de las que hablaba la Biblia, como la resurrección de Cristo y otras más. Parecía para mi una cuestión casi totalmente demostrable todo cuanto en la Biblia se decía. Después de estudiar Ciencia de la Computación, y haberme declarado desde antes amante de las matemáticas, realmente creí que la mayoría de las “evidencias” bíblicas eran demostrables lógicamente. Las frases como biyección entre conjuntos, reglas de inferencia lógica, conjuntos infinitos, contables, numerables y otras mil llenaban mis conversaciones apologéticas con incrédulos y hasta con creyentes, que muchas veces sólo quedaban confundidos, pero muy poco convencidos. No fue hasta comenzar mis estudios en un seminario teológico reformado que pude apreciar que ciertas cosas no eran como las había concebido en un inicio. Aunque desde niño mi madre me enseñó la fe reformada, mi enfoque en muchas cosas seguía una lógica más matemática que Bíblica, y aunque la lógica es sumamente importante, y las matemáticas están puestas por Dios para que conozcamos el mundo que Él creó, y de esa forma le glorifiquemos, debo reconocer que no siempre la línea de pensamiento totalmente racional y humanamente lógica es la que debemos utilizar para hablarle de Dios a alguien.

Este pequeño artículo tiene como primer objetivo servir de tarea evaluadora a la asignatura “Argumentos acerca de la existencia de Dios” de nuestro seminario teológico, y en segundo lugar, dar una muy breve introducción a la Apologética Presuposicionalista. Espero sirva para otros que como yo, hasta hace muy poco tiempo conocía muy poco o casi nada sobre este fascinante tema.

2. Introducción

La palabra Apologética viene del griego *απολογία* y significa dar una razón o defensa. De esa forma, la Apologética es la disciplina de la teología que estudia la defensa de la fe cristiana. La necesidad de presentar “evidencias” acerca de lo que creemos es un punto cotidiano de la vida del creyente. La Bi-

blia misma nos insta explícitamente a que estemos preparados para hacerlo: *¿Y quién es el que os perjudicará si os mostráis celosos por lo bueno? (14) Y aun si sufrís a causa de la justicia, sois bienaventurados. No os amedrentéis por temor a ellos, ni os turbéis; (15) sino santificad al Mesías como Señor en vuestros corazones, y estad siempre prestos para presentar defensa ante todo el que os demande razón acerca de la esperanza que hay en vosotros, (16) pero con mansedumbre y reverencia, teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros, sean avergonzados los que ofenden vuestra buena conducta en el Mesías.* (1 Pedro 3:13-16) [6, Biblia Textual].

La Apologética se extiende para tres tareas fundamentales, que son además partes integrantes de su “definición”. La Apologética prueba que el cristianismo como lo describe la Biblia es la verdad, confrontando así la carencia de fe en los hombres. En su forma defensiva existe para contestar los argumentos y objeciones de los incrédulos, y en su forma ofensiva ataca lo necio –y por tanto sus conclusiones– del pensamiento humano sin Dios. *Para poder dar buena razón de la fe, hay que vindicarla contestando objeciones y confrontando otras alternativas ofrecidas por los incrédulos.* [3]

A continuación explicaremos cómo se encuentra dividida La Apologética cristiana moderna en dos corrientes que marcan dos posturas diferentes de pensamiento y enfoque: Apologética Evidencialista y Apologética Presupocionista ¹

3. Apologética Evidencialista

El enfoque evidencialista (también llamado clásico o analítico) está principalmente interesado en presentar “evidencia,” tanto histórica como filosófica, para respaldar las afirmaciones de la fe Cristiana. Encontramos esta metodología usada por Josh McDowell en su libro *Evidencias que Exigen un Verdicto*. Este método fue usado por los teólogos de Princeton, a saber, Benjamin Warfield, Charles Hodge, y A. A. Hodge. Los proponentes de esta visión se refieren a ella como “una defensa racional de la fe Cristiana.” Al tratar con el no creyente el apologista evidencialista apela a él sobre la base del razonamiento humano, intentando mostrar la “racionalidad” del Cristianismo. Ciertamente él reconocería que el Cristianismo es una fe; pero existen razones para esta fe. La fe no ha de confundirse con la razón; pero ninguna ha de estar separada de él.

¹A partir de ahora “AE” y “AP” respectivamente, para abreviar.

La AE intenta combatir los pensamientos y razonamientos del incrédulo desde el campo de batalla de este último, o al menos desde un campo de batalla presuntamente neutral, de esa forma, el apologista debe comenzar dando evidencias acerca de la realidad de la Biblia, su canon y por supuesto, de Dios mismo. En este tipo de apologética se dan argumentos lógicos sobre una serie de conocimientos y concepciones acerca de Dios y su existencia en primer lugar, y de manera muy general, se sigue un razonamiento como el siguiente para comprobarlo:

1. La verdad acerca de la realidad es conocida.
2. Los opuestos no pueden ser verdaderos.
3. Dios existe.
4. Los milagros son posibles.
5. Los milagros realizados en conexión con una afirmación de la verdad son actos de Dios para confirmar la verdad de Dios a través de un mensajero de Dios.
6. Los documentos del Nuevo Testamento son confiables.
7. Como el Nuevo Testamento lo testimonia, Jesús afirmó ser Dios.
8. La afirmación de Jesús respecto a sus divinidad fue probada por una convergencia única de milagros.
9. Por lo tanto Jesús fue Dios en carne humana.
10. Todo lo que Jesús (quien es Dios) afirmó como verdadero, es verdad.
11. Jesús afirmó que la Biblia es la Palabra De Dios.
12. Por lo tanto, es verdad que la Biblia es la Palabra De Dios y todo lo que es opuesto a cualquier verdad bíblica es falso.

Esta cadena de razonamientos, si bien no es la única dentro de la AE, sí nos presenta un buen ejemplo de la lógica que siguen los razonamientos cuando se ejercita este tipo de apologética. Otro breve acercamiento a este tipo de cadenas o secuencias de razonamientos lógicos serían el siguiente, que pretende “demostrar” la existencia de Dios:

1. Las cosas contingentes son causadas
2. No todo puede ser contingente.
3. Debe existir un ser necesario que sea la causa de las cosas contingentes.
4. Este ser necesario es Dios.

Como puede apreciarse de los ejemplos anteriores, estas cadenas de razonamiento efectivamente pueden poner en apuros a muchos incrédulos, sobre todo los dos últimos; formulados por Tomás de Aquino forman parte de sus famosas “vías” de demostración de la existencia de Dios.

4. Apologética presuposicionalista

El enfoque presuposicionalista está principalmente interesado en las “presuposiciones” subyacentes que gobiernan la habilidad del hombre para razonar, debido a su naturaleza caída. El presuposicionalista sostendrá que el no creyente filtrará toda la evidencia a través de su “mente depravada,” resultando en la supresión de la verdad (Rom. 1:18-21). Este método argumenta que “la mente justifica lo que el corazón ha escogido”. El principal proponente de este enfoque apologético en el siglo veinte fue Cornelius Van Til. Fue también la visión del teólogo Holandés Abraham Kuyper. Otros que han tomado este enfoque son Gary North, R. J. Rushdoony, John Frame, Vern Poythress y Greg Bahnsen.

En su libro, “La defensa de la fe”, Van Til declaró: *Esta es, en último análisis, la cuestión de cuáles son las presuposiciones últimas de uno. Cuando el hombre se convirtió en un pecador él se colocó a sí mismo, en lugar de Dios, en el punto final o último de referencia. Y es precisamente esta presuposición, en tanto que controla sin excepción todas las formas de filosofía no Cristiana, la que debe ser cuestionada. Si esta presuposición queda sin cuestionarse en cualquier campo todos los hechos y argumentos que le sean presentados al no creyente serán rehechos por él de acuerdo a su esquema. El pecador ha cimentado sobre sus ojos unos lentes de color que no puede remover. Y todo es amarillo para el ojo con ictericia. No puede haber razonamiento inteligible a menos que aquellos que razonan juntos entiendan lo que quieren dar a entender con sus palabras.*

La AP está contra la idea de presentar una defensa de la fe en un presunto

terreno neutral con el incrédulo, algo que como ya vimos en la sección § 3 sobre la AE es la base de esta última y de sus razonamientos. Del texto citado en § 2 deducimos que la apologética no es para esgrimir razonamientos y deducciones sobre un terreno neutral entre el creyente y el incrédulo, sino que su principal objetivo es glorificar a Dios mediante la santificación de Cristo en nuestros corazones, y de esa forma poder presentar una defensa válida de nuestras creencias y esperanza. La validez de la defensa apologética, no está medida por la aceptación o no por parte del incrédulo de nuestros argumentos, sino por su respaldo divino, y por consiguiente por su trasfondo bíblico. En el texto citado Pedro está instando a los cristianos a comportarse como verdaderos hijos de Dios, a pesar de la oposición de los no creyentes; para nada está insinuando que demos defensa de nuestra fe sobre la base de “aceptar otros postulados” por temor a que los nuestros sean rechazados.

De esa manera, la AP aborda la defensa de la fe postulando desde el primer momento el señorío de Cristo, y a la vez presenta a la Biblia como la única norma de la verdad. Como dijo Kuypffer: *De todo cuanto hay en la creación, Jesús dice: ¡Es mío! ¡No existen terrenos neutrales para la discusión apologética!* Este concepto sobre la apologética incluye dentro de el señorío de Cristo absolutamente todas las áreas de la vida, por lo tanto lo son también el pensamiento humano y el conocimiento. *El principio de la sabiduría es el temor de YHVH, Pero los insensatos desprecian la sabiduría y la instrucción*(Proverbios 1:7) [6, Biblia Textual]. Como resultado de eso, nadie puede siquiera ver el reino de Dios si no nace de nuevo, pues no ha sido iniciado en el temor de Dios. El incrédulo está totalmente engañado y seducido por una mentira que él mismo se ha inventado, por esa razón *la palabra de la cruz ciertamente es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos, es poder de Dios.*(1 Corintios 1:18) [6, Biblia Textual]y por ende *un hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no puede entenderlas porque se han de discernir espiritualmente.*(1 Corintios 2:14) [6, Biblia Textual]

El no creyente siempre necesitará pensar que *El curso correcto para cualquiera que no pueda aceptar la mera voz de la autoridad, pero que sienta la imperativa obligación de encarar los argumentos y pensar libremente, es comenzar por el principio y ver cuánto puede reconstruir sus creencias religiosas etapa por etapa sobre una base segura, tanto como sea posible sin ninguna suposición preliminar.*[4] y a este hecho es precisamente que se opone la AP. Lo anteriormente expuesto indica que nuestra apologética debe estar gobernada por la verdad de la revelación divina contenida en Su Palabra. Al no

creyente le está velado el entendimiento de algo que tenga que ver con Dios, por pequeño que sea este conocimiento, porque no quiere, odia a Dios por naturaleza. Ni siquiera sabríamos cuál es el verdadero estado del creyente de no ser por la mismas Escrituras, por tanto todo nuestro enfoque apologético debe estar absolutamente guiado por las escrituras, lo demás está en manos de Dios; es el milagro del nuevo nacimiento y no una secuencia aparentemente racional y lógica de planteamientos lo que permite que alguien “aprecie” las mismas evidencias que nosotros los cristianos.

Decirle al no-creyente que podemos razonar con él (ella) sobre una base de neutralidad, aun cuando quizá atraiga mejor su atención, sería mentir. Sería una mentira de las más serias, pues falsificaría el meollo mismo del evangelio ?-la verdad que Jesucristo es EL SEÑOR. Por un lado, no existe la neutralidad. Nuestro testimonio o es según la sabiduría de Dios o es según la necesidad del mundo. No hay opción intermedia. Por otro lado, aun cuando hubiera la posibilidad de la neutralidad, esa ruta nos está prohibida. [3]

Un argumento muy común contra la AP es que razonar sobre una base “prejuiciada” –a saber el cristianismo mismo– con el incrédulo no es “limpio”, pues de esa manera estaríamos asumiendo todas las concepciones del cristianismo como verdades y no un terreno neutral, lo que traería consigo que la persona con quien se hable no se sentirá cómodo, puesto que se estaría razonando en “círculos”, es decir, se intentaría demostrar que algo es verdad tomando como verdad la premisa misma que finalmente se intenta demostrar. Este argumento contra la AP parece correcto, sin embargo no es un razonamiento bíblico² pues precisamente la Biblia nos demuestra que nuestro encuentro con el que no conoce la verdad del evangelio estará seguida por la soberanía divina. La salvación es un regalo de Dios, sin embargo la Biblia pone igual énfasis tanto en la soberanía divina como en la responsabilidad humana, pues aunque recibimos la salvación como un don inmerecido, debemos ocuparnos en ella con temor y temblor y esto *Porque Dios es el que activa en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)*[6, Biblia Textual]

En el diálogo apologético es muy importante mantener la importancia y papel de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana –tanto de quien expone la Biblia como de quien la escucha– pues muchos cristianos tienden a pensar en conceptos diametralmente opuestos y por ende diferentes cuando

²En § 5 hablaremos más sobre por qué algunos razonamientos lógicos no son para nada bíblicos aunque en apariencia lo sean.

se habla de “predicar la palabra” y “hacer apologética”, cuando en realidad no se pueden ver ambos conceptos de manera separada, sino como partes de un todo único, a saber, la exposición de la Palabra de Dios tanto a creyentes como a incrédulos. La apologética vista aislada de la obra sobrenatural del Espíritu Santo es un error de la concepción misma de esta. Es el Espíritu Santo quien en realidad “obra” en el incrédulo que este crea o se resista, por lo que nosotros somos meros instrumentos del Señor, si en verdad exponemos su verdad como Él lo ha dicho que hagamos.

*La apologética y la predicación no son dos cosas diferentes. Ambas son esfuerzos por alcanzar a los no creyentes para Cristo. La predicación es apologética, en cuanto busca persuadir. La apologética es predicación, en cuanto presenta el evangelio buscando la conversión y la santificación. No obstante, las dos actividades se caracterizan por sus perspectivas o énfasis diferentes. La apologética enfatiza el aspecto racional de la persuasión, mientras que la predicación enfatiza la búsqueda de un cambio espiritual en la vida de las personas. Pero si la persuasión racional es una persuasión del corazón, luego es lo mismo que un cambio espiritual. Dios es quien persuade y convierte, pero lo hace por mediación de nuestro testimonio. Otros términos relativamente sinónimos (relacionados en perspectiva), son: testimonio, enseñanza, evangelización, argumentación. [3] El papel del Espíritu Santo es necesario, pero también lo es el del predicador/apologeta. El trabajo del predicador/apologeta es el de presentar la Palabra. No es sólo el de leerla, sino predicarla: es decir, exponerla; aplicarla a sus oyentes; y mostrar su hermosura, su verdad, y su racionalidad. Busca contrarrestar las ideas falsas de los no-creyentes y presentarles la Palabra tal cual es. Es a este testimonio que también el Espíritu da testimonio.[3] La apologética entonces no es más que presentar la Biblia y su mensaje tal cual es. Si se predicán las Escrituras como son, sin pensar que el no creyente vacilará en lo que escucha –lo cual es al final dudar del verdadero poder transformador de la Palabra de Dios– entonces veremos el poder del que tanto habla ella: *Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta dividir el alma y el espíritu, y hasta las coyunturas y los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.*(Hebreos 4:12)[6, Biblia Textual]*

El hombre natural asume entonces que él tiene el criterio final de la verdad dentro de sí mismo. Cada forma de autoridad que viene a él tiene que justificarse a sí misma por los estándares inherentes al hombre y operar aparte de la autoridad de la que habla.[7]. Siempre el no creyente tendrá como absolu-

to el hecho de que *Apelar a la autoridad no puede permitirse que sea final y preponderante. Porque lo que está en cuestionamiento es precisamente el status y la autoridad de todas las autoridades religiosas. Es inherentemente imposible bien para la fe o la autoridad servir ellas mismas como las credenciales fundamentales de revelación.*[2] *El enfoque presuposicionalista no es para “razonar” con el no creyente, sino para “atacar” las presuposiciones desde las cuales el no creyente está argumentando. Él no permitirá al no creyente que razone a partir de sus presuposiciones impías. El cristiano no tiene “terreno común” sobre el cual razonar con el incrédulo, porque están procediendo a partir de dos marcos presuposicionales diferentes. Los presuposicionalistas no se introducen en el “terreno” del no creyente, sino que en lugar de ello llama al no creyente a su “terreno”. Esta es la razón por la cual la predicación debe acompañar la defensa de la fe. Comienza su defensa con lo que está defendiendo –los hechos del Cristianismo como la Escritura dice que han de ser interpretados–. Él no quiere terminar defendiendo lo que el no creyente piensa de Dios en lugar de lo que Dios ha revelado sobre Él mismo. Segundo, debe mostrar claramente dónde el no creyente está equivocado para que Dios cumpla Su obra. Pues la verdad de Dios es evidente en el interior del no creyente, pero por medio de su impiedad y de su naturaleza pecaminosa, la verdad es suprimida (Rom. 1:18-21). Por lo tanto, el no creyente, cegado por el pecado, no aceptará la verdad de Dios. Sin embargo, las Escrituras declaran que Dios puede quitar la ceguera del no creyente solamente al predicar, a la naturaleza caída del hombre y sus resultados tanto espirituales como filosóficos, a la luz del sistema Bíblico (Romanos 10:14-15). El presuposicionalista no cree que los partidarios del enfoque evidencial tomen en cuenta adecuadamente el alcance del pecado afectando la mente humana. Se le concede mucho al no creyente con respecto a su habilidad para razonar y llegar a conclusiones correctas. También creen que la apologética evidencialista otorga una gran autonomía al hombre pecaminoso. Le dice al no creyente, “Eres libre de presentarte como juez y jurado sobre Dios y la Biblia. Si escuchas toda la evidencia y si ella cumple tus criterios rebeldes y quebrantadores del pacto, eres libre de aceptarlos. Por otro lado, claro está, que si no llena tus estándares, eres libre de rechazarlos.” ¿Juzga el Hombre a Dios y a Su Palabra, o Dios y Su Palabra juzgan al Hombre? [8]*

5. Una crítica lógica a la Apologética Evidencialista

La demostración usando argumentos lógicos y racionales no tiene sentido, miremos a continuación una muy buena demostración de la no existencia de Dios.

1. Si hay un instante, hay tiempo en ése instante.
2. Crear es un proceso que puede ser descrito de la siguiente forma: Un agente (creador) causa que un objeto (creado) pase, de no existir, a existir.
- 3 (de 2). Por tanto, si ha habido una creación de X, ha habido (entre otras cosas) un paso de “no existir a “existir”, por parte de X.
- 4 (de 3). Por tanto, si ha habido una creación de X, ha habido un instante en que X aún no existía.
- 5 (de 4). Por tanto, si ha habido una creación del tiempo, ha habido un instante en que el tiempo aún no existía.
- 6 (de 1 y 5). Por tanto, si ha habido una creación del tiempo, ha habido un instante del tiempo en que el tiempo aún no existía.
- 7 (de 6). Por tanto, si ha habido una creación del tiempo, ha habido algo que es imposible, un instante en que el tiempo existía (porque era un instante del tiempo) y a la vez no existía.
- 8 (de 7). Por tanto, no puede haber habido una creación del tiempo, ya que eso habría implicado la existencia de algo imposible.
- 9 (de 1). Si en un instante hay universo, hay tiempo. Simplemente porque si hay un instante, hay tiempo.
10. El universo incluye todo lo que podemos observar racionalmente.
- 11(10). El universo incluye el tiempo.
- 12(11). Si no hay universo, no hay tiempo.
- 13 (de 9 y 12). Por tanto una creación del universo implica una creación del tiempo, ya que no puede haber un instante con universo pero sin tiempo, ni con tiempo pero sin universo.
- 14 (de 8 y 13). Como una creación del tiempo es imposible, no puede haber habido una creación del universo.
- 15 (de 14). No puede haber un creador del universo.
16. Dios está definido como creador del Universo.
- 17 (de 15 y 16). No puede haber un Dios.
- 18 (de 17). Dios no existe

Antes de terminar, quisiéramos dar un par de argumentos –llamémosles lógicos– por los cuales no es racional usar una apologética evidencialista. Hemos expuesto antes cómo la mente humana después de la caída no comprende la verdad de Dios, sino que la rechaza de manera directa.³ Después de todo, *un hombre puede estar totalmente convencido en su mente acerca de su injusticia, sin tener la más mínima noción especulativa de qué cosa es.* [1] Siguiendo esta línea de pensamiento se puede razonar bíblicamente que sólo el milagro del nuevo nacimiento hará que un incrédulo comprenda cualquier verdad espiritual; estas verdades espirituales muchas veces son confundidas con un conocimiento que de forma directa y de un solo paso llevará a la conversión de un hombre, algo así como que alguien caiga en cuenta que es pecador y por tanto merecedor de la ira de Dios. Sin embargo, a lo que nos referimos no necesariamente es ese conocimiento o convencimiento tan “avanzado” por así decirlo. Nos referimos además a esos “hechos” desde los cuales manera lógica y coherente se pueden llegar a conclusiones ciertas sobre aspectos como la existencia de Dios y la necesidad de la salvación. Tomemos por ejemplo, la idea de la existencia de Dios, “demostrada” por Tomás de Aquino hace varios siglos y que es además punto importante en la AE. Las vías que Tomás de Aquino usó en su época para demostrar la existencia de Dios pueden parecer muy lógicas y contundentes a primera vista, pues se basan en ideas “lógicas” y mecanismos de inferencia “válidos” sobre estas. Remitámonos por ejemplo a la primera vía. El argumento a partir del movimiento:

1. Es cierto y consta por el sentido que en este mundo algunas cosas son movidas.
2. Pero todo lo que es movido es movido por otro.
3. Por tanto, si lo que mueve es movido a su vez, ha de ser movido por otro, y este por otro. Mas así no se puede proceder hasta el infinito.
4. Luego es necesario llegar a un primer motor que no es movido por nada.
5. y este todos entienden que es Dios.

Como puede apreciarse, es un muy buen intento por demostrar la existencia de Dios, sin embargo, en todas las vías –no sólo en esta– lo único que se

³La creencia reformada del Acrónimo TULIP es la piedra angular de la AP, por lo que recomendamos la lectura del libro “Doctrinas Claves”, de Edwin Palmer

“demuestra” es la existencia de un ser superior, con ciertas características en cuanto a existencia, ser etc. que trascienden a la mente humana en cierta manera, este ser puede ser lo mismo el Dios de la Biblia, que cualquier otro ser mitológico, o inclusive puede ser toda una pléyade de dioses como los dioses greco latinos. Ninguna de las vías de Aquino demuestra o siquiera insinúa que ese ser superior es el Dios descrito en las Escrituras.

Analícemos un poco más esta “demostración”. A primera vista salta un error que es característico de la época en la que se escribió. Las leyes de la cinemática y la física moderna eran desconocidas para Aquino y sus contemporáneos, así la afirmación “todo lo que es movido es movido por otro” es errónea desde el punto de vista científico moderno. La ciencia muestra que el movimiento es inherente a la materia y esto debido a que es producto de la energía, esta no tan solo cinética tal y como se conocía entonces, sino de otros tipos como atómica, gravitatoria etc. En la época de Aquino se pensaba que las cosas permanecían estáticas hasta que algo externo las movía. Hoy se sabe y se ha demostrado por experimentación que el movimiento espontáneo existe. Nada en el universo es totalmente estático, y sin embargo esa afirmación per se no es suficiente para demostrarle a la ciencia actual, que tiene que existir un motor primario que no es movido por ningún otro. El argumento del movimiento no es suficiente para demostrar nada al científico moderno. El meollo es que cuantas demostraciones racionales se planteen para la existencia de Dios tienen un gran defecto de base: intentan demostrar que Dios, quien trasciende de forma absoluta nuestras mentes y pensamientos y por tanto entendimiento, puede ser “comprendido” –en este caso demostrado– por un hombre. Sabemos que Dios gobierna soberanamente todas las cosas, que por su gracia común ha dispuesto leyes y los hombres somos capaces de descubrirlas, sin embargo, esta concepción cristiana no la siguen los científicos porque no pueden “verla”, pues entra en lo que “un hombre natural no puede ver”, y no es más que a Dios detrás de cada cosa en el universo. Dios ordenó todo cuidadosamente, pero verle detrás de los descubrimientos de la ciencia es un privilegio único de sus hijos.

Todos los argumentos lógicos sobre la existencia de Dios son bíblicamente “ilógicos” pues si se pudiera demostrar la existencia de Dios de una manera lógica, bastaría con ser un buen matemático para alcanzar ese conocimiento y por consiguiente para caer rendido a los pies de Cristo, la obra no sería nuestra; el Espíritu Santo no vencería nuestro pecado ni nos convencería de nada, sería nuestra lógica racional. Si estos “argumentos lógicos” fueran verdadera evidencia, sería cuestión de tiempo –tan sólo unos días– para que toda

la comunidad científica se convirtiera al cristianismo.

La AE corre el riesgo de seguirle la corriente al incrédulo que afirma que *El método científico, aunque lento y nunca haber pretendido guiar a la verdad completa, es el único método que a la larga dará bases satisfactorias para las creencias*. [5] Creemos en un Dios que si bien nos parece lógico a los cristianos, para el no creyente es un absurdo y como creyentes sinceros debemos encarar esta realidad. Es un gran problema temer aceptar que creemos en un absurdo para el mundo. *Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía* (Hebreos 11:3) [6, Biblia Textual]. Es por fe, es indemostrable, no es racional porque excede nuestro entendimiento. A los cristianos nos parece lógico porque estamos sellados por el Espíritu Santo, pero siempre habrá argumentos igualmente lógicos –y de hecho mejores– en contra. La batalla evidencialista no tiene fin, pues siempre existirá una respuesta contraria, que de hecho estará muy bien elaborada y será creída por aquellos que han suprimido a Dios de sus corazones y por tanto están sujetos a condenación, nada les convencerá, es imposible usar la lógica racional humana, pues están destituidos de la gloria de Dios, nunca le verán por sus propios medios.

Referencias

- [1] Joseph Butler. *Sermons*. New York: Robert Carter & Bros, 1870.
- [2] Antony Flew. *God and Philosophy*. New York: Harcourt, Brace and World, 1966.
- [3] John Frame. *Apologetics to the Glory of God*. Presbyterian & Reformed, 1995.
- [4] C. Gore. *Belief in God*. New York: Penguin, 1939.
- [5] Julian Huxley. *Religion without Revelation*. New York: Mentor, 1957.
- [6] SBI Sociedad Bíblica Iberoamericana, editor. *Biblia Textual*. Holman Bible Publishers, 3 edition, 2010.
- [7] Cornelius Van Til. *The Defense of the Faith*. Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1955.

- [8] Don Walker. Una introducción a la apologética presuposicional. *SAETAS DE VERDAD*, Junio 23 2003.